



Cuando la curiosidad no mató al gato: el desafío de querer saber más

Mariana Luzuriaga . Estudiante de la carrera de Ciencias de la Educación . FFyL-UBA . Argentina . marianaluzuriaga8@gmail.com

Siempre me llamaron la atención aquellas personas que no se sienten atraídas por ninguna actividad o ningún tema en particular. Recuerdo varias charlas con amigas, en el transcurso de los últimos diez años, en las que surgían cuestiones desde “no sé qué quiero estudiar todavía, nada me atrae”, “dentro de la carrera no hay casi ninguna materia que me resulte interesante” hasta “no encuentro ninguna actividad que me asombre o me motive”, “¿es posible no tener ningún hobby?”.

En esos momentos no podía dejar de preguntarme: ¿cómo puede ser que no haya nada que les interese y les llame la atención, si a mí me pasa eso con tantas cosas? Siempre me consideré una persona sumamente apasionada. Desde que comencé a ayudar en la colonia de verano, a los 15 años, ya sabía que quería dedicarme a la docencia y a la educación física, y cada actividad que realicé durante estos últimos 10 años, lo hice siempre con un nivel de involucramiento absoluto. Luego, ya cursando la carrera en Filo, cuando realmente me sumergí en el amplio universo educativo, me sucedió lo mismo con distintas materias o temáticas específicas. Despertaban en mí muchísimo asombro e interés, lo que generaba que me quedara con ganas de *saber más*. Es así como terminaba buscando información por distintas fuentes, debatiendo con colegas y hasta llevando esas cuestiones a otros contextos. Pero ya hace unos años, sobre todo a partir de trabajar en formación docente y percibir el cambio que sucede en lxs estudiantes en virtud de cómo se

van desarrollando ciertos contenidos, es que empecé a darme cuenta de que eso que yo percibía como una “pasión por”, en la mayoría de los casos había sido pura *curiosidad*. Vale aclarar que, como estudiante de la carrera de Educación, hay que admitir que a muchxs nos envuelve una intensidad destacable (en mi caso, de forma muy acentuada). También me considero muy apasionada por ciertas cuestiones... pero no por todas las que yo creía. Es así como actualmente puedo advertir que varios de esos intereses fueron mutando, algunos resonaron de una forma más persistente mientras que otros quedaron en el camino.

Esto me llevó a pensar y a preguntarme si esa curiosidad había surgido por algún hito o cuestión particular, sobre todo pensando en estos años de carrera, y comprendí que, en la mayoría de los casos, dicha curiosidad estaba intrínsecamente vinculada a la forma en la que me habían presentado el tema o el contenido en cuestión y a cómo había sido abordado en las clases. De esta manera reconocí que dicha curiosidad se relacionaba fuertemente con el interés y la motivación. Es así como, a partir de mi propia experiencia como estudiante, considero que la curiosidad juega un papel fundamental en el proceso de aprendizaje y en el desarrollo de aprendizajes significativos. Entonces, ubicándome también desde el rol docente, me pregunto: ¿cómo es posible despertar la curiosidad de lxs estudiantes por los contenidos? Nos adentraremos en este camino por

la curiosidad a partir de esta pregunta porque, como veremos más adelante, la curiosidad y la pregunta son grandes aliadas.

¿Qué es la curiosidad?

No podemos iniciar este camino por la búsqueda de la curiosidad sin preguntarnos primero qué significa dicha palabra. Si investigamos en internet, y vamos al buscador elegido número 1 (nuestro querido Google), encontraremos, en primer lugar, esta definición del diccionario de Oxford Languages: “Deseo de saber o averiguar una cosa”. Es decir, se nos presenta un deseo, una necesidad interna, de saber más acerca de algo. Y en ese querer *saber más* ponemos en juego distintos mecanismos, algunos más “externos” como la investigación y la búsqueda de nueva información en distintas fuentes (internet, libros, redes, profesionales) pero también otros más internos, relacionados con nuestra propia experiencia y vivencia. Este deseo de saber más, muchas veces despierta cuestionamientos en nosotrxs y nos hace preguntarnos acerca de nuestras prácticas cotidianas relacionando y llevando eso nuevo que aprendimos a nuestra propia historia.

No obstante, antes de continuar, resulta imprescindible destacar un aspecto clave que se pone en juego en este recorrido de querer saber más. Una cuestión indispensable para seguir pensando acerca de la relación entre la curiosidad, el interés

y el aprendizaje de un contenido, se basa en tener en cuenta cómo es considerado el conocimiento. Nada de lo anteriormente mencionado puede surgir si en una clase, el conocimiento es presentado de forma cerrada, absoluta y como mera transmisión de información. Es muy difícil, diría que casi imposible, poder despertar la curiosidad en lxs estudiantes si el contenido viene ya dado, como un paquete objetivo descontextualizado, y sin ninguna posibilidad de ser repensado y anclado en el contexto. No habría necesidad de *querer saber más* si ese contenido ya está acabado y completo. No habría nada más para investigar, para cuestionar, para preguntar...

La concepción de la relación entre el conocimiento y lxs estudiantes es de vital importancia para comprender el lugar de la curiosidad en el proceso de aprendizaje. En este sentido, resulta imposible no pensar en los aportes del pedagogo brasileño Paulo Freire, que van a ser fundamentales para analizar estas cuestiones (y porque *siempre se vuelve al primer amor*¹...). Él considera, tanto a lxs docentes como a lxs estudiantes, sujetos activos con relación al conocimiento, permitiéndoles pensar más allá de lo establecido. Propone que "saber enseñar no es transferir conocimiento, sino crear condiciones para su propia producción o construcción" (Freire, 1997: 32). La educación problematizadora

que plantea Freire busca inquietar y desafiar a los educandos, ya no es un acto de transmisión de información, sino que es un acto cognoscente que debe comenzar con preguntas.

Siguiendo en esta perspectiva, Miguel Ángel Duhalde (2008), va a traer la idea de curiosidad epistemológica, la cual atraviesa la propuesta de Freire, quien justamente plantea superar el pensar teórico para avanzar hacia un pensamiento epistémico. Este proceso se da a partir de generar más dudas que certezas y así habilitar la curiosidad epistemológica. Pero ¿cómo se habilita concretamente? Continuamos nuestro recorrido...

Volviendo a las bases: Paulo Freire, la curiosidad epistemológica y el papel de las preguntas

Si pensamos en ese despertar de la curiosidad, en la búsqueda de querer saber más sobre algún tema, ya identificamos que el primer paso para acercarnos a ello parte de cómo se encuentra concebido el conocimiento y cómo se pone de manifiesto esa cosmovisión en el abordaje de las clases. Así que, si consideramos nuestras propias prácticas, este ya sería el puntapié inicial para empezar a preguntarnos acerca de cómo las llevamos a cabo. Sin embargo, a pesar de poder estar muy de acuerdo con esta concepción, puede resultar bastante complicado al querer ponerlo

¹ Frase icónica del tango "Volver" (1934) de Carlos Gardel.

en práctica. Vamos a analizar dos cuestiones que considero sumamente pertinentes para el desafío de promover la curiosidad epistemológica: el lugar de las preguntas y la relación de éstas y el conocimiento con las propias experiencias. Comencemos por la primera cuestión: las tan temidas preguntas.

Retomando los aportes de Paulo Freire, en una conversación con Antonio Faúndez, este último le plantea que todo conocimiento comienza por la curiosidad: “¡pero la curiosidad es una pregunta! Por lo que todo conocimiento comienza por la pregunta” (1986: 53). Ellos van a plantear la importancia de aprender a preguntar como un acto democrático, que muchas veces no es llevado a cabo en las prácticas educativas. Plantean que, en la enseñanza, tanto lxs docentes como lxs alumnxs olvidaron las preguntas. Freire menciona su preocupación acerca de la “castración de la curiosidad” que percibe en los ámbitos educativos, en donde “el educador de manera general ya trae la respuesta sin que se le haya preguntado algo” (1986: 53). Por lo que plantea la necesidad de enseñar a preguntar ya que allí se vislumbra el inicio del conocimiento.

Entonces, para despertar la curiosidad epistemológica es necesario que tanto estudiantes como docentes realicen preguntas. De este modo, podemos plantearlo desde dos perspectivas distintas. Por un lado, lxs docentes, al presentar el contenido y abordarlo en sus clases, deben realizar preguntas.

¿Pero de qué tipo? Preguntas que incomoden a lxs estudiantes, que lxs haga reflexionar acerca del contenido en cuestión, que lxs invite a poder pensar por sí mismxs sobre el tema, que lxs lleve a pensar en su experiencia propia, en su cotidianidad, que puedan vincular el conocimiento teórico con situaciones, con problemas que lxs atraviesan. Buscamos despertar la curiosidad a partir de esas disputas, las cuales deben invitar a repensar ciertas cuestiones, a interrogar lo que nunca se había interrogado, pero sobre todo a recrear y construir nuevos sentidos...

Freire (1986) menciona que existe una relación muy profunda entre asombro y pregunta, riesgo y existencia. La existencia humana implica asombro, pregunta y riesgo, por lo que conlleva a la acción y transformación. Al incorporar preguntas en nuestras prácticas, buscamos desligarnos de una pedagogía de la respuesta, que solo pretende adaptar a lxs estudiantes, sin dar lugar a la creatividad ni fomentar el riesgo de la invención y de la reinención. Por lo que, desde el lugar de docentes, es inminente la utilización de preguntas para despertar la curiosidad en lxs estudiantes. Respecto a esto, son muy interesantes los aportes de Edith Litwin (2008) acerca de que la buena pregunta es aquella que ayuda y no entorpece, entusiasma y no inhibe, estimula y no atemoriza. Se basa en la confianza y en el deseo por parte de lxs docentes de que sus alumnxs aprendan y comprendan, y se transforma en un verdadero desafío de

la cognición para lxs estudiantes. Litwin (2008) propone que plantear en las clases, por ejemplo, el interrogante de: “¿por qué crees que sucedió esto o aquello?” permite tanto reconocer la posibilidad de plantear una hipótesis, revalorando el papel de lxs estudiantes como constructores de conocimiento, y, además, habilita el pensamiento del tema desarrollado. El foco en estos casos no está puesto en identificar en las preguntas los conocimientos adquiridos, sino en colaborar a que lxs estudiantes expresen su voz y pensamiento. Se busca incorporar la *pregunta provocativa* (Litwin, 2008), quebrando el modo explicativo y saliendo en busca de la originalidad.

Por otro lado, no es solo necesario que lxs docentes realicen preguntas, sino que también lo hagan lxs propixs alumnxs. Duhalde menciona que es esencial estimular la pregunta, entendiendo la curiosidad como un *derecho*. La tarea docente debe estar centrada en la estimulación de la pregunta y la reflexión crítica sobre la propia pregunta (2008: 209). Por lo que, además de realizar preguntas, lxs docentes debemos enseñar, darle el lugar y estimular a lxs estudiantes a que ellxs las realicen. También, es importante tener en cuenta el clima que debe generarse para que esto sea posible. Se debe fomentar un clima de confianza, de escucha, de respeto a los saberes previos y a los sentidos que se van compartiendo. Muchas veces las mismas preguntas que lxs docentes hacemos no culminan con una respuesta por

parte de lxs estudiantes, sino que es la puerta de entrada a esa curiosidad epistemológica, generando en ellxs nuevas preguntas, nuevos cuestionamientos para seguir reflexionando acerca de ese conocimiento. A partir de todo este movimiento de preguntas que se produce es que se va recreando el conocimiento, se va construyendo y dando nuevos sentidos.

Además, las preguntas que realizan lxs estudiantes pueden plantear nuevos interrogantes y perspectivas, más allá de las propuestas por lxs docentes. Freire menciona que “la pregunta que el alumno hace sobre el tema —cuando es libre para hacerla—, puede brindarle al profesor un ángulo distinto, el cual le será posible profundizar más tarde en una reflexión más crítica” (1986: 51). Es así como la curiosidad, este deseo de saber más, de comprender, va poniéndose de manifiesto, tanto desde el lugar docente como del estudiante.

Ya podemos identificar el rol fundamental que poseen las preguntas en este proceso de despertar de la curiosidad epistemológica. A continuación, vamos a profundizar en aquellas preguntas que se centran en las experiencias, los contextos, los saberes previos, la *vida* de lxs estudiantes.

Más allá del aula: el impulso de las propias experiencias

Una gran iniciativa para despertar la curiosidad en lxs estudiantes, se basa en la articulación de los contenidos con su contexto

y sus experiencias. Freire propone que las preguntas que nos estimulan y estimulan a la sociedad, son preguntas esenciales que deben partir de la cotidianidad, pues es en *ella* donde están las preguntas (1986: 57). Él enfatiza en la importancia de aprender a preguntarnos sobre nuestra propia existencia cotidiana, buscando respuestas que fomenten este proceso de pregunta-respuesta que constituye el camino del conocimiento. Los contenidos propuestos se vuelven mucho más atractivos, interesantes, y, sobre todo, significativos para los estudiantes cuando pueden relacionarlos con situaciones, problemas que los atraviesan, cuando pueden “vivenciarlos”, anclarlos en su realidad. Cuando esto no sucede, el contenido se vuelve más parecido a un elemento solemne, inmodificable, lejano y, muchas veces, tan inaplicable que termina generando hasta una sensación de inutilidad.

En una charla con Freire, Antonio Faúndez plantea que “una educación de preguntas es la única educación creativa y apta para estimular la capacidad humana de asombrarse, de responder a su asombro y resolver sus verdaderos problemas esenciales, existenciales, y el propio conocimiento” (1986: 61). Hay varias formas de poder realizar esta vinculación con la propia realidad: partir de una situación problema situada en el contexto de los alumnos, relacionar el contenido con otros contextos de aprendizaje más allá del académico (espacios

relacionados al entretenimiento, al ámbito más personal, de la familia, etc.), vincularlo con experiencias pasadas (encontrar semejanzas, disparidades, articulaciones, impactos, consecuencias), vivenciar el contenido, implementando dicho conocimiento y las nuevas habilidades en la práctica, en situaciones concretas que generen un impacto. Duhalde (2008) menciona que es muy relevante tomar situaciones concretas de la realidad para problematizarlas, desnaturalizarlas y resignificarlas. Pues es fundamental promover la capacidad de asombro en los estudiantes, para evitar la simple adaptación y recepción del conocimiento, sin ningún tipo de vinculación cognitiva y emocional. El asombro y la curiosidad llevan a tener más interés y motivación en dichos temas, el tan ansiado querer *saber más*.

Por lo tanto, es imprescindible generar y promover preguntas que vinculen el conocimiento con la historia de los estudiantes. Para ello, se deben tener en cuenta los contextos, las experiencias y los saberes previos de los alumnos, y, a partir de ellos, buscar nuevas interpretaciones y sentidos, pero siempre reconociéndolos y valorándolos. Tal como menciona Duhalde (2008) el énfasis no está puesto en la destrucción del sentido común, sino que se busca partir desde la curiosidad ingenua y, en el mismo proceso de caminar en el mundo, avanzar hacia una curiosidad crítica.

Curiosidades compartidas: una experiencia en formación docente

Es momento ahora de bajar todas estas ideas al terreno, tenemos el gran desafío de llevarlas realmente a la práctica. Pensando en mi propia experiencia, me gustaría recalcar una historia muy valiosa que vivencié trabajando en un profesorado de educación primaria.

La materia en cuestión trata acerca de la importancia del lugar del cuerpo, del movimiento, de la comunicación corporal, entre otros temas, en las prácticas de enseñanza de maestrxs del nivel primario. La primera imagen que lxs estudiantes suelen hacerse de ella es que es de esas materias “no tan relevantes” dentro de la cursada y del plan de estudios. Esto se manifiesta todavía de forma más acentuada cuando se dicta a la par de otras asignaturas, como didáctica de la matemática, prácticas del lenguaje, etc. Se podría pensar que, en algunos casos, al ser una asignatura “distinta”, podría llamar el interés de lxs estudiantes. Pero, tomando mi propia experiencia, resultó un gran desafío cautivarlxs y atraerlxs.

Con el equipo docente nos preguntábamos: ¿cómo podemos hacer para construir propuestas de enseñanza que realmente lxs interpele, que sean relevantes, que puedan luego aplicar a sus clases, que fomenten la producción del conocimiento por parte de ellxs, que lxs invite a recrear sentidos y resignificar

ideas? Nos sucedió que, en la primera clase, reconocimos ese sentimiento de lejanía en ellxs respecto al contenido. Por lo que teníamos que hacer algo para despertar su curiosidad...

Algunos de los contenidos propuestos en la materia tratan acerca de las distintas concepciones del cuerpo presentadas a lo largo de la historia y sobre las diferentes presencias corporales, diversas formas de estar presentes corporalmente en las instituciones educativas. Para poder trabajarlos, la pregunta fue un elemento fundamental que estructuró la gran mayoría de las propuestas pedagógicas. Nos propusimos partir de preguntas acerca de estas cosmovisiones para dar lugar a las representaciones de lxs estudiantes y así luego, colectivamente, profundizar, repensar estas ideas teniendo en cuenta la bibliografía, las ideas de lxs otrxs, la bajada a terreno. Entre todxs fuimos pensando por qué en diferentes momentos históricos, con contextos diversos, el cuerpo fue concebido de aquella u otra forma, pero, sobre todo analizamos cómo impacta eso actualmente en nuestras creencias y en el imaginario social y en cómo se traslada eso a la escuela. Tomamos escenas de películas, recreamos situaciones escolares recurrentes, que les son significativas, cercanas, y nos preguntamos qué papel juegan esas concepciones en lo que vemos, cómo las atraviesan, cómo se confrontan. Nos cuestionamos acerca de dónde identificamos esas nociones en otros contextos de la vida, más allá del educa-

tivo, y cuál es su impacto. Y, principalmente, teniendo en cuenta todo eso, les preguntamos qué pueden hacer ellxs desde su rol docente. Toda esta dinámica generó aportes muy valiosos, que dieron lugar a más preguntas y a la construcción de propuestas de enseñanza originales por parte de lxs estudiantes. También fue muy recurrente el trabajo en grupos y la puesta en común de lo construido para que, a partir de allí, entre los distintos grupos se realizaran preguntas que fueran el puntapié inicial de la próxima clase, investigando en base a eso.

Sin embargo, considero que lo que logró despertar profundamente la curiosidad de lxs estudiantes, fue una propuesta que atravesó toda la cursada denominada la construcción de su biografía corporal. A partir de los distintos contenidos que se iban trabajando en clase, lxs invitamos a pensar en su propia historia, sus propias experiencias respecto al cuerpo y a su corporeidad. Esto generó que pudieran anclar, relacionar los contenidos con su propia vida, su cotidianidad, su trayectoria, más allá del contexto áulico. Las preguntas planteadas, invitaban a pensar distintos conceptos desde su lugar, y su historia, como estudiantes, como docentes, y más allá de esos roles. En el transcurso de la cursada, nos dimos cuenta que dichas preguntas, y lo que nos iban compartiendo, poseían un componente emocional muy fuerte. Y no solo fue una propuesta que lxs interpeló a ellxs, sino que también lo hizo con todo el equipo

docente. Nosotrxs terminamos construyendo nuestra biografía corporal a la par de lxs estudiantes, sintiéndonos interpeladxs, motivadxs por sus relatos, que generaban nuevas preguntas en nosotrxs mismxs.

Tanto estudiantes como docentes estábamos realizándole preguntas a nuestra historia. Preguntas que nos hicieron cuestionarnos. Preguntas que lograron romper ciertas estructuras. Preguntas que generaban que quisiéramos saber más. Preguntas provocativas. Y allí estaba presente la curiosidad más que nunca.

Recuerdo una clase en la que dos estudiantes compartieron que llevaron las nuevas ideas a sus contextos laborales y que empezaron a debatir en sala de maestrxs acerca de estas nuevas perspectivas. En sus relatos se reflejaba mucha emoción por los temas en cuestión. Habíamos logrado despertar la tan ansiada curiosidad.

En la gran mayoría de las clases trabajamos en base a la construcción de propuestas para llevar al aula. Resultaba muy alentador cuando se acercaban estudiantes contando que las llevaron a cabo en sus escuelas, construyendo sus propias propuestas, otorgándole nuevos sentidos, teniendo en cuenta no sólo los contenidos abordados, sino también su propia historia y los propios cuestionamientos e intereses que se fueron gestando durante la cursada.

Al final de la cursada, también se dio el lugar para seguir realizando preguntas y continuar en este camino de querer sa-

ber más. En una de las actividades les propusimos tomar alguna pregunta que les haya surgido en las primeras clases (respecto a cuestionamientos, inquietudes, dudas o ideas que les generaban desconfianza o temor) para luego pensar en cómo se responderían ellos mismos ahora, después de todo el recorrido transitado. Pero, además, les invitamos a pensar en nuevas preguntas, cuestionamientos que tuvieran al finalizar la cursada, para seguir buscando, pensando, construyendo eso que les genera curiosidad e ir en búsqueda de ello. Asimismo, esto último, fue de gran utilidad para el equipo docente, ya que nos provocó nuevas preguntas y nos permitió reconocer ciertas ideas, que capaz no habíamos tenido en cuenta, para trabajar a futuro. Iremos en búsqueda de ello también.

Un camino sin línea de llegada...

A través de todo el recorrido transitado pudimos vislumbrar la importancia de las preguntas y de la relación con las propias experiencias en vista de despertar la curiosidad respecto al conocimiento. Se presentó una experiencia particular en formación docente, para dar cuenta del inmenso valor que esto conlleva y para pensarlo en términos de un horizonte posible, y no en una cuestión inviable, imposible de llevar a la práctica (que lamentablemente es lo que sucede con muchas de las “tendencias pedagógicas” que circulan en estos tiempos).

Este recorrido hizo mayor énfasis en la perspectiva del docente y en cómo lograr despertar la curiosidad y el interés en los estudiantes. Vale aclarar que las ideas presentadas, con sus matices, adaptaciones y singularidades, pueden llevarse a la práctica no solo en formación docente, sino en todos los niveles educativos. Sin embargo, es indispensable no quedarse solamente con ello e ir en búsqueda de más...

En realidad, acá no encontramos la línea de llegada, sino la de partida.

La curiosidad se pone en juego en muchos contextos más allá del académico y educativo. Podemos percibirla en el ámbito laboral, en espacios orientados al esparcimiento y el entretenimiento, en el seno familiar, en todas partes. Se pone en juego todos los días, a partir de lo que vamos observando, escuchando, leyendo, vivenciando y a partir de la interacción con otros. Nos queda la invitación ahora de seguir buscando, de explorar aquellas cuestiones que nos causan ciertas dudas y a las que, a veces, dejamos pasar sin más. Por otro lado, se trata también de animarnos a dejarnos atrapar por otras áreas, actividades, mundos que capaz no habíamos explorado y que pueden terminar sorprendiéndonos. Porque, como dice Freire, es necesario abrirnos a la curiosidad como “inquietud indagadora, como inclinación al desvelamiento de algo, como pregunta verbalizada o no, como búsqueda de esclarecimiento” (1997: 16).

Para todo esto es necesario nunca dejar de preguntar, cuestionar y preguntarnos a nosotrxs mismxs. Y, también, hacernos preguntas que vinculen ello a nuestra vida, nuestra cotidianidad, nuestra historia. Es una gran forma de partir de una curiosidad ingenua para, quizá así, querer ir tan a fondo como para llegar a una curiosidad crítica con relación a ciertos conocimientos.

Por último, resulta indispensable, desde la perspectiva de las prácticas educativas, mencionar la importancia de recordar la cuestión de la curiosidad epistemológica de vez en cuando, aunque pueda parecer como algo “obvio”, reiterado, o sobre explicado. En tiempos donde abundan múltiples tendencias pedagógicas y nuevas teorías o prácticas innovadoras, que terminan siendo abrumadoras y, muchas veces, confusas, es necesario *volver a las bases*. Y, sobre todo, tal como dice Freire (1997), es importante que nos asumamos epistemológicamente curiosos. La curiosidad lleva a la acción, pero, principalmente, a la acción creativa, porque “no habría creatividad sin curiosidad que nos mueve y que nos pone pacientemente impacientes ante el mundo que no hicimos, al que acrecentamos con *algo* que hacemos” (Freire, 1997: 16). Comenzamos entonces aquí un nuevo recorrido, allí vamos a hacer *algo*. ▲

BIBLIOGRAFÍA

- Duhalde, M. A. (2008). *Pedagogía crítica y formación docente. Paulo Freire: Contribuciones para la pedagogía*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Freire, P. (1986). *Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez*. La Aurora.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI.
- Litwin, E. (2008). *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Paidós.